

Presentamos en esta obra una galería de retratos de los personajes que habitan el cuarto evangelio. El evangelio no es un árido tratado de teología, sino el relato de los encuentros entre Jesús de Nazaret y una serie de personajes de su tiempo y su cultura: hombres y mujeres; intelectuales y mendigos; reyes, gobernadores y sacerdotes; judíos, samaritanos y griegos. Esta obra analiza a la vez la psicología de cada personaje y la función simbólica que representa.

# GRANDES PERSONAJES DEL EVANGELIO DE JUAN

Feli Miguel (ed.)

---

## ÍNDICE

PREFACIO: .....	3
INTRODUCCIÓN: EL EVANGELIO DE JUAN.....	4
Dos puntos principales .....	4
Otros cuatro puntos .....	6
1: NATANAEL.....	10
Devocional: Seguir al Señor es también razonar.....	10
Lección.....	11
2: NICODEMO .....	13
Devocional: ¿De qué sirve la religión si no le haces caso a Dios?.....	13
Lección.....	15
3: LA MUJER SAMARITANA.....	17
Devocional: Jesús se acerca a ti para restaurar tu dignidad como persona .....	17
Lección.....	20
4: EL OFICIAL DEL REY .....	22
Devocional: Si nos acercamos al Señor y le rogamos, Él siempre nos escucha .....	22
Lección.....	23
5: EL PARALÍTICO DE BETESDA.....	24
Devocional: Preocúpate de lo que opina Aquél en quien merece la pena confiar.....	24
Lección.....	25
6: PEDRO.....	27
Devocional: Jesús nos restaura porque no quiere que nos demos por vencidos .....	27
Lección.....	29
7: LA MUJER SORPRENDIDA EN ADULTERIO .....	31
Devocional: El Señor es especialista en amar, no en condenar.....	31
Lección.....	32
8: EL CIEGO DE NACIMIENTO .....	34
Devocional: Hacer el bien es más importante que el mejor de los sermones.....	34
Lección.....	36
9: MARTA .....	39
Devocional: Dios no ama tanto lo que haces sino a ti, personalmente.....	39
10: MARÍA .....	43
Devocional: Cuando Dios nos ve llorar por lo que no entendemos, se conmueve y nos abraza .....	43

## GRANDES PERSONAJES DEL EVANGELIO DE JUAN

Lección.....	44
11: PILATO .....	46
Devocional: 7 conversaciones en las que Pilato pudo haberse entregado al Señor.....	46
Lección.....	49
NOTA DEL EDITOR .....	50
Bibliografía .....	51

## **PREFACIO:**

A lo largo de distintos momentos de formación cristiana he ido estudiando el evangelio de Juan. En base a lo que he aprendido, se hará una pequeña introducción general al Evangelio, de naturaleza más técnica que el resto del artículo. Posteriormente, en esta primera aproximación al cuarto evangelio he recopilado varios análisis de algunos de sus personajes principales. Es importante notar que, para Juan, no se trata sólo de personajes históricos concretos, sino que tienen todo un contenido teológico y de espiritualidad que me parece importante conocer y asumir en nuestra vida de fe. Evidentemente, este estudio podría ampliarse a otros personajes joánicos, pero creemos que estos son los de mayor interés para nosotros; y así podemos concluir con esta presentación, con un énfasis más devocional, lo que puede ser un buen camino para una primera aproximación al cuarto evangelio.

Para la elaboración de este documento, he usado para la introducción un artículo de Patxi Loidi publicado en *Fe Adulta* (Loidi), y para los devocionales varios de Jaime Fernández Garrido, publicados en su blog *Mi Tienda Evangélica*: (Garrido, 2015a), (Garrido, 2015b), (Garrido, 2015c), (Garrido, 2015d), (Garrido, 2015e), (Garrido, 2015f), (Garrido, 2015g), (Garrido, 2015h), (Garrido, 2015i), (Garrido, 2015j) y (Garrido, 2015k). Para las lecciones, se han empleado varios artículos de José Antonio Pagola, publicados en *Religión Digital* y en la página web de la Asociación Economato Social El Carmen: (Pagola, *Mirar al crucificado*, 2012), (Pagola, 2011a), (Pagola, 2011b), (Pagola, 2015), (Pagola, 2010) y (Pagola, 2017); uno de José Enrique Galarreta publicado en *Fe Adulta* (Galarreta), y una sección del ensayo sobre Natanael de Enrique Cases (Cases).

## INTRODUCCIÓN: EL EVANGELIO DE JUAN

### Dos puntos principales

Este evangelio fue el último en escribirse, a finales del siglo primero, y es distinto de los otros tres. Partiendo de hechos concretos, nos presenta grandes discursos y discusiones puestas en boca de Jesús, que mayoritariamente consisten en contenidos teológicos desarrollados por Juan. Por esta razón, el énfasis de este evangelio es más teológico y menos histórico que el de los sinópticos.

Sin embargo, en muchos detalles —como ciertas fechas, descripción del templo, diversos conflictos, cronología de algunos hechos— posee gran valor histórico.

Apenas habla de los problemas del tiempo de Jesús en el mundo judío, como los sinópticos. Más bien, responde a las tensiones internas de su comunidad y a dificultades de sus miembros.

Las dificultades eran sobre todo dos:

- La oposición de los judíos, que negaban que Jesús fuera el Mesías.
- La corriente gnóstica (= los autoproclamados poseedores del conocimiento perfecto), de influencia platónica, que negaba la humanidad de Jesús.

Los judíos acabaron echando a los cristianos de sus sinagogas, como pone el evangelio en forma de anuncio (**16:2**), después de haber ocurrido los hechos:

*Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios.*

Esta expulsión implicaba su marginación allá donde dominaban los judíos.

Con este suceso, algunos abandonaron la comunidad cristiana; otros se apartaron del mundo en comunidades cerradas. De ahí la oración de Jesús (**17:15**):

*No te pido que los saques del mundo, sino que los libres del mal;*

y también la referencia al encierro de los discípulos en la tarde de Pascua (**20:19**):

*Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los*

*discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros.*

Contra los judíos, este evangelio insiste en que Jesús es el Mesías; más aún, el Hijo de Dios.

Para resaltar la divinidad de Jesús, utiliza recursos especiales:

- Por ejemplo, la fórmula ‘Yo soy’, que sale varias veces, nos recuerda la definición dada por Dios a Moisés (**Éxodo 3:14**):  
*Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros.*
- La repetida afirmación de que Jesús leía el interior.
- La estrecha unión de Jesús con el Padre, hasta llegar a decir (**14:9**):  
*Quien me ve a mí ve al Padre.*
- La dedicación absoluta de Jesús a la voluntad de su Padre, en (**4:34**):  
*Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra;*  
en (**7:16**):  
*Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió;*  
en (**8:26**):  
*Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; pero el que me envió es verdadero; y yo, lo que he oído de él, esto hablo al mundo;*  
en (**12:49-50**):  
*Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.*
- La soberanía que muestra en todo momento, por encima de los acontecimientos, sobre todo en la pasión, que parece un paseo triunfal, aunque doloroso, más que una derrota.

Todas estas comunicaciones están referidas al Resucitado más que a su vida terrena.

Es, pues, un evangelio más espiritual que los otros. Sin embargo, al mismo tiempo acentúa la encarnación y la humanidad de Jesús más que ninguno, para combatir a los gnósticos.

Bajo la influencia del platonismo, que menospreciaba lo material y también el cuerpo humano, los gnósticos decían que el cuerpo de Jesús era sólo aparente. Por ello se les llama docetas, y a su doctrina, docetismo, palabras que significan apariencia. Juan combate fuertemente a los gnósticos.

Este evangelio acentúa la humanidad de Jesús en distintos lugares.

- En el primer capítulo dice **(1:14)**:  
*El Verbo se hizo carne,*  
es decir, ser humano, y ser humano débil, que es el significado verdadero de la palabra griega correspondiente.
- En el capítulo de la comunión (6) habla crudamente de comer la carne y beber la sangre de Jesús.
- En la primera carta de Juan **(4:2-3)**, que es del mismo círculo juaneo, dice expresamente:  
*...Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo.*

Por acentuar la humanidad de Jesús, destaca también el amor a los hermanos como distintivo principal de los cristianos:

- Así lo vemos en **(13:35)**:  
*Conocerán que ustedes son mis discípulos en que se aman unos a otros.*
- En 1 Juan, exige un amor práctico a los necesitados **(3:16-18)**:  
*En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.*

Esos dos puntos —divinidad y humanidad de Jesús— más la fe son los más importantes de este evangelio. Pero hay otros que merecen destacarse. A continuación, señalo alguno de ellos.

### Otros cuatro puntos

Su postura frente al mundo va cambiando.

- Al principio es positiva y optimista, cuando dice una de las frases más importantes de toda la Biblia:

*Tanto amó Dios al mundo, que le envió a su Hijo Único, no para condenarlo, sino para salvarlo.*

- Después, adopta una postura más negativa, como en **15:18-20**:  
*Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece. Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra,*
- **(17:9)**:  
*Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son.*

Es de una gran dureza contra los fariseos y líderes judíos, dureza que refleja la confrontación de la comunidad de Juan con ellos.

Ver, por ejemplo, las discusiones con ellos en los capítulos 7-9.

Y como a veces emplea sólo la palabra judíos sin especificar más, puede dar la impresión de antijudaísmo.

En el relato de la pasión suaviza las culpas de los Romanos y carga las de los judíos en general. Si hubiera distinguido entre los líderes y el pueblo, hubiera quedado más equilibrado este punto.

El Espíritu Santo ocupa un lugar importante en este evangelio (**capítulos 14-16 y 20:21-23**).

Jesús Resucitado nos comunica su Espíritu. Este nos aclara y completa la revelación de Jesús, nos da fuerza para seguirle y nos conduce a la misión en el mundo.

Con el Espíritu Santo se vislumbra el misterio trinitario, que habita en nosotros y nosotros en Él. Este punto le da un tono muy profundo a este evangelio.

Juega mucho con algunas palabras claves como: muerte-vida, luz-oscuridad, vista-ceguera, verdad-mentira, etc. Ello le hace muy simbólico; de tal forma que, debajo de lo que narra, hay siempre un segundo plano, más profundo.

Y Jesús suele aparecer en los dos planos: como muy humano (con los sentimientos y limitaciones humanas) y a la vez como quien está



encima de todo, consciente de su misión, dueño de la situación en los peores momentos; por ejemplo, en este relato de la pasión.

Juan superpone el Jesús humano e histórico, que no sabía y no podía, y el Jesús resucitado, que es a quien él destaca para pedir la fe.

Es comprensible que a veces los interlocutores no entiendan, porque el evangelista salta de un plano a otro. Veamos dos ejemplos.

- En la expulsión de los vendedores del templo (**2:13-22**)  
*Estaba cerca la pascua de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén, y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados. Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado. Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume. Y los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto? Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? Mas él hablaba del templo de su cuerpo. Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho.*

Jesús se refiere a su cuerpo —nuevo templo—, pero habla del templo; los judíos, como es natural, no le entienden; y nosotros tampoco entenderíamos, si el evangelista no nos lo dijera expresamente (**V.21**):

*Mas él hablaba del templo de su cuerpo.*

- En el relato de la Samaritana (**4:5-42**), Jesús habla del agua viva, que es Él mismo, y la Samaritana entiende el agua del pozo; si el evangelista no lo aclarara, no entenderíamos tampoco nosotros.

Precisamente este relato de la Samaritana puede ser una especie de síntesis de la profunda interrogación y reflexión que hace este evangelio sobre el misterio de Jesús.

En él, Jesús aparece como Señor, Profeta, Mesías, Salvador, y finalmente Hijo de Dios por su unión con el Padre. De ahí nace la

insistencia de este evangelio en la fe. Sus duras confrontaciones con los judíos son combates por la fe en Jesús. Todos los relatos y discusiones acaban centrados en la fe y el amor a Jesús.

## 1: NATANAEL

Esta es una serie de personajes que juegan un papel importante en el Evangelio de Juan. Conocer a las personas que aparecen en la Biblia nos ayuda a entender que su vida y la nuestra está mucho más relacionada de lo que parece.

### Devocional: Seguir al Señor es también razonar

Empezamos con Natanael, que aparece en el capítulo 1 del Evangelio de Juan (43-50):

*Al día siguiente Jesús se propuso salir para Galilea, y encontró a Felipe, y le dijo: Sígueme. Felipe era de Betsaida, de la ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encontró a Natanael y le dijo: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, y también los profetas, a Jesús de Nazaret, el hijo de José. Y Natanael le dijo: ¿Puede algo bueno salir de Nazaret? Felipe le dijo: Ven, y ve. Jesús vio venir a Natanael y dijo de él: He aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño. Natanael le dijo: ¿Cómo es que me conoces? Jesús le respondió y le dijo: Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi. Natanael le respondió: Rábí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel. Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije que te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que éstas verás.*

Natanael es el tipo de persona racional que quiere comprenderlo todo y (¡si puede!) controlarlo todo. Estudia y pregunta, piensa y busca respuestas; y de pronto encuentra alguien que se las da.

Cuando le dicen que el Mesías viene de Nazaret no lo cree: es una aldea demasiado pequeña como para que algo bueno pueda ocurrir allí. Natanael me recuerda los prejuicios que muchas veces tenemos, ideas preconcebidas que gobiernan nuestros razonamientos sin que nos demos cuenta. Es curioso porque queremos racionalizarlo todo, pero cuando nos hablan de Dios, ninguna razón sirve. Hay quien me ha dicho: “Dios no existe y punto”.

A veces las personas que se creen más racionales son las que menos piensan.

Cuando el Señor le dice a Natanael que le vio cuando estaba debajo de la higuera, todas las argumentaciones de nuestro amigo se desmoronan. No sabemos lo que estaba sucediendo “debajo de la higuera” pero lo cierto es que cuando el Señor nos deja ver que nos conoce y que nos está buscando,

nos sentimos “descubiertos” en el buen sentido de la palabra. De repente Él nos dice algo que nadie más sabe y reconocemos que Dios es lo que llevábamos tanto tiempo buscando.

Jesús dice públicamente que Natanael es una persona íntegra, que quiere hacer el bien y que busca la justicia. Y le asombra aún más al contestarle: *Verás cosas mucho más grandes.*

Seguir al Señor es también razonar, pensar, decidir... ¡No tiene nada que ver con lo que algunos afirman de que a los creyentes “les han lavado el cerebro”! Cuando nos dejamos encontrar por el Señor, lo que sucede es impresionante: Cada día nos deja más admirados. Cada momento merece la pena ser vivido porque lo que llegamos a conocer nos desborda por completo. Y nuestra mente comprende que estamos viviendo una aventura extraordinaria, nada más ni nada menos.

## Lección

Natanael acepta la invitación de Felipe y se dirige hacia ese hombre de Nazaret que presuntamente es el Mesías. Muchos pensamientos se entrecruzan en su cabeza cuando va a su encuentro. Uno parece claro: debía tener el ánimo dispuesto y vigilante, no quiere ser engañado por un embaucador. Pero, ¿y si realmente era el enviado del Señor, pues desde luego era el tiempo profetizado por Daniel? Podemos imaginarlo algo rígido y con toda la atención dispuesta ante el encuentro tan enérgicamente recomendado por Felipe.

Cuando se colocó delante de Jesús, le miró con detenimiento. Sí, realmente le había visto, tiene un aspecto serio y responsable, pero... era un hombre normal. Nada del aspecto de Jesús llevaba a suponer en él algo extraordinario, aunque esa mirada era tan penetrante, que parecía que me conoce; es posible, pues somos vecinos, pero hablemos, que es el mejor modo de entendernos, piensa Natanael.

La conversación revela mucho la personalidad de Natanael. Tiene algo de sorprendente por lo rápido que Jesús entra en materia. Tras este diálogo, aquel hombre nada bien dispuesto vio a Jesús como el Mesías y creyó en él. Pero detengámonos en el comienzo.

*Vio Jesús a Natanael que venía y dijo: he aquí un verdadero israelita en quien no hay doblez.*

Las palabras son directas y pondrían un poco en guardia a Natanael, ¿cómo no pensar que eran un halago para captar su buena voluntad? Después comprobará que no es así, sino que realmente le conoce, pero de entrada la desconfianza es comprensible. Fijemos un momento la atención en saber

qué es un "verdadero israelita" y así conoceremos a este discípulo nada crédulo, y nada fácil.

**Un verdadero israelita significa un hombre justo que conoce la Ley y los profetas y cumple en conciencia los mandatos de Dios.** Conviene tener en cuenta que en aquellos momentos existían en Israel diversos grupos según el modo de vivir la Ley.

Estaban los **saduceos**, cuya interpretación de la Ley era laxa en la moral y con muchas modificaciones poco ortodoxas de la doctrina, como no creer en los ángeles, en la resurrección y quizá en la inmortalidad del alma. No parece que Natanael se contase entre los de este grupo, pues no sería el verdadero israelita alabado por Jesús. También estaban los **esenios**, que eran una secta muy pequeña y rigurosa, quizá una derivación de los pitagóricos con elementos de la religión judía. Se separaban de los demás y los criticaban duramente; esperaban un pronto final del mundo.

Tampoco parece que Natanael perteneciese a este grupo. Estaban, por fin, los **fariseos** que se declaraban los más fieles cumplidores de la Ley. No eran sacerdotes ni levitas, pero eran como maestros para el pueblo. Jesús dirá al pueblo que hagan lo que dicen, luego no era mala su interpretación; pero más tarde denunciará su hipocresía y orgullo. Quizá Natanael estaba muy influido por los fariseos, pero me parece que **no estaba unido a ningún grupo, sino que era un hombre independiente que seguía su conciencia y la Ley de un modo docto y honrado.** De hecho, en la Escritura se habla de los *pobres de Yahvé* como aquellos que esperan con sinceridad de corazón la venida del Mesías. Entre éstos podemos contar en primer lugar a Juan el Bautista, Simeón, Ana de Fanuel y muchas personas sinceras y nobles como siempre han existido en el mundo y que no necesitan estar unidos a ningún movimiento para tener el alma puesta en Dios. Esta es la calidad de corazón del Pueblo, purificado e iluminado por el Espíritu que se expresa en los Salmos. En estos pobres, Él prepara para el Señor "un pueblo bien dispuesto". Pienso que Natanael era uno de ellos.

## 2: NICODEMO

Devocional: ¿De qué sirve la religión si no le haces caso a Dios?

**Juan 3:1-21** La Biblia de las Américas (LBLA):

*Había un hombre de los fariseos, llamado Nicodemo, prominente entre los judíos. Este vino a Jesús de noche y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer las señales que tú haces si Dios no está con él. Respondió Jesús y le dijo: En verdad, en verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo ya viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer? Jesús respondió: En verdad, en verdad te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te asombres de que te haya dicho: «Os es necesario nacer de nuevo». El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu. Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede ser esto? Jesús respondió y le dijo: Tú eres maestro de Israel, ¿y no entiendes estas cosas? En verdad, en verdad te digo que hablamos lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero vosotros no recibís nuestro testimonio. Si os he hablado de las cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las celestiales? Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, es decir, el Hijo del Hombre que está en el cielo. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que sea levantado el Hijo del Hombre, para que todo aquel que cree, tenga en Él vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él. El que cree en Él no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, pues sus acciones eran malas. Porque todo el que hace lo malo odia la luz, y no*

*viene a la luz para que sus acciones no sean expuestas. Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que sus acciones sean manifestadas que han sido hechas en Dios.*

Vivimos en una sociedad en la que muchas personas son religiosas y/o supersticiosas. Perdóname que las coloque en el mismo lugar, pero creo que no hay mucha diferencia entre los que siguen una serie de ritos al pie de la letra como si en ello les fuera la vida, y los que hacen/no hacen algunas cosas porque creen que hay un poder sobrenatural que los castiga o los cuida, dependiendo del caso. Nicodemo era así: conocía todas las palabras y los ritos, pero sabía que le faltaba algo.

Las personas religiosas se sienten seguras en sus tradiciones y normas, por eso no permiten que nadie las cambie, ni siquiera Dios mismo. **Lo bueno de Nicodemo es que él dio un paso más y quiso conocer a Jesús.** Fue a donde tenía que ir y escuchó a quien tenía que escuchar. La Biblia nos dice que fue de noche. Quizás tenía temor de que le viesan con Él, ¡pero el caso es que fue! **En cierto modo no importa cuando busques al Señor ni el cómo: lo importante es que vayas a Él.**

Jesús desmonta todos sus principios con una sola frase. Nicodemo era una buena persona, ¡sin ninguna duda! Y el Mesías le dice que tiene que nacer otra vez, porque todo lo que había hecho hasta entonces, no servía para nada.

Cuando confiamos en nuestra religión tenemos un problema, ¡el más grave problema! Creemos que la vida gira en torno a nosotros, a lo que hacemos y creemos... y en ese momento el Señor nos dice que la vida tiene que ver con Dios en primer lugar. Y si Dios no está detrás de lo que creemos no sirve de nada, por muy religiosos que seamos. ¡Por eso Jesús le dijo a Nicodemo que tenía que nacer otra vez! ¿Alguna vez te has preguntado qué puede hacer un bebé para nacer? ¡Nada! ¡Incluso es su madre la que tiene que empujar para que salga!

La reacción de Nicodemo es igual al de muchas personas que han vivido siempre “atadas” a sus creencias: *¿Cómo puede un hombre volver al seno de su madre siendo viejo?* ¡Cree que es imposible! ¿Sabes la razón? Lo que realmente está diciendo es: **Soy demasiado viejo para cambiar.** Igual que muchos hoy, no quieren seguir a Jesús porque han vivido demasiado tiempo bajo otros principios, y ahora tienen miedo de lo que piensen los demás, ¡y de lo que piensan ellos mismos!

Jesús habla de la libertad que tienen los que le siguen, los que nacen del Espíritu de Dios, los que son capaces de enfrentarse a una vida nueva y eterna que Dios nos regala por su gracia. ¡No hay otra manera! Se lo dice a

Nicodemo y nos lo dice a ti y mí. Nos recuerda que está hablando de lo espiritual, de lo sobrenatural, de lo que viene de arriba, de lo que hay que creer... porque la Palabra de Dios es la garantía.

A fin de cuentas, ¿de qué sirve la religión si no le haces caso a Dios?

## Lección

El evangelista Juan nos habla de un extraño encuentro de Jesús con un importante fariseo, llamado Nicodemo. Según el relato, es Nicodemo quien toma la iniciativa y va a donde Jesús *de noche*. Intuye que Jesús es *un hombre venido de Dios*, pero se mueve entre tinieblas. Jesús lo irá conduciendo hacia la luz.

Nicodemo representa en el relato a todo aquel que busca sinceramente encontrarse con Jesús. Por eso, en cierto momento, Nicodemo desaparece de escena y Jesús prosigue su discurso para terminar con una invitación general a no vivir en tinieblas, sino a buscar la luz.

Según Jesús, la luz que lo puede iluminar todo está en el Crucificado. La afirmación es atrevida:

*Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna.*

¿Podemos ver y sentir el amor de Dios en ese hombre torturado en la cruz?

Acostumbrados desde niños a ver la cruz por todas partes, no hemos aprendido a mirar el rostro del Crucificado con fe y con amor. Nuestra mirada distraída no es capaz de descubrir en ese rostro la luz que podría iluminar nuestra vida en los momentos más duros y difíciles.

Sin embargo, Jesús nos está mandando desde la cruz señales de vida y de amor.

En esos brazos extendidos que no pueden ya abrazar a los niños, y en esas manos clavadas que no pueden acariciar a los leprosos ni bendecir a los enfermos, está Dios con sus brazos abiertos para acoger, abrazar y sostener nuestras pobres vidas, rotas por tantos sufrimientos.

Desde ese rostro apagado por la muerte, desde esos ojos que ya no pueden mirar con ternura a pecadores y prostitutas, desde esa boca que no puede gritar su indignación por las víctimas de tantos abusos e injusticias, Dios nos está revelando su "amor loco" a la Humanidad.



*Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.*

Podemos acoger a ese Dios y lo podemos rechazar. Nadie nos fuerza. Somos nosotros los que hemos de decidir. Pero:

*la Luz ya ha venido al mundo.*

¿Por qué tantas veces rechazamos la luz que nos viene del Crucificado?

Él podría poner luz en la vida más desgraciada y fracasada, pero:

*el que obra mal... no se acerca a la luz para no verse acusado por sus obras.*

Cuando vivimos de manera poco digna, evitamos la luz porque nos sentimos mal ante Dios. No queremos mirar al Crucificado. Por el contrario,

*el que realiza la verdad, se acerca a la luz.*

No huye a la oscuridad. No tiene nada que ocultar. Busca con su mirada al Crucificado. Él lo hace vivir en la luz.

### 3: LA MUJER SAMARITANA

Devocional: Jesús se acerca a ti para restaurar tu dignidad como persona

De la mujer samaritana leemos su encuentro con Jesús en **Juan 4:1-42** La Biblia de las Américas (LBLA):

*Por tanto, cuando el Señor supo que los fariseos habían oído que Él hacía y bautizaba más discípulos que Juan (aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos), salió de Judea y partió otra vez para Galilea. Y tenía que pasar por Samaria. Llegó, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la parcela de tierra que Jacob dio a su hijo José; y allí estaba el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo. Era como la hora sexta. Una mujer de Samaria vino a sacar agua, y Jesús le dijo: Dame de beber. Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos. Entonces la mujer samaritana le dijo: ¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (Porque los judíos no tienen tratos con los samaritanos.) Respondió Jesús y le dijo: Si tú conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: «Dame de beber», tú le habrías pedido a Él, y Él te hubiera dado agua viva. Ella le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo del cual bebió él mismo, y sus hijos, y sus ganados? Respondió Jesús y le dijo: Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que brota para vida eterna. La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga sed ni venga hasta aquí a sacarla. Él le dijo: Ve, llama a tu marido y ven acá. Respondió la mujer y le dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: «No tengo marido», porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad. La mujer le dijo: Señor, me parece que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar. Jesús le dijo: Mujer, créeme; la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo*

*que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que le adoren. Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad. La mujer le dijo: Sé que el Mesías viene (el que es llamado Cristo); cuando Él venga nos declarará todo. Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo. En esto llegaron sus discípulos y se admiraron de que hablara con una mujer, pero ninguno le preguntó: ¿Qué tratas de averiguar? o: ¿Por qué hablas con ella? Entonces la mujer dejó su cántaro, fue a la ciudad y dijo a los hombres: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo lo que yo he hecho. ¿No será este el Cristo? Y salieron de la ciudad e iban a Él. Mientras tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come. Pero Él les dijo: Yo tengo para comer una comida que vosotros no sabéis. Los discípulos entonces se decían entre sí: ¿Le habrá traído alguien de comer? Jesús les dijo: Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra. ¿No decís vosotros: «Todavía faltan cuatro meses, y después viene la siega»? He aquí, yo os digo: Alzad vuestros ojos y ved los campos que ya están blancos para la siega. Ya el segador recibe salario y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra se regocije juntamente con el que siega. Porque en este caso el dicho es verdadero: «Uno es el que siembra y otro el que siega». Yo os envié a segar lo que no habéis trabajado; otros han trabajado y vosotros habéis entrado en su labor. Y de aquella ciudad, muchos de los samaritanos creyeron en Él por la palabra de la mujer que daba testimonio, diciendo: Él me dijo todo lo que yo he hecho. De modo que cuando los samaritanos vinieron a Él, le rogaban que se quedara con ellos; y se quedó allí dos días. Y muchos más creyeron por su palabra, y decían a la mujer: Ya no creemos por lo que tú has dicho, porque nosotros mismos le hemos oído, y sabemos que este es en verdad el Salvador del mundo.*

En el mundo hay muchas más personas despreciadas de lo que creemos. La samaritana era una de ellas. Incluso hoy, al leer su historia, algunos siguen viéndola como una “cualquiera” sin darse cuenta de lo que hay detrás. A veces la vida nos trata así, nos sentimos como si no tuviéramos valor y nos da la impresión de que todo está en contra nuestra. Déjame decirte que eso no es cierto.

Cinco hombres habían despreciado a la mujer de Samaria, porque en aquel momento era solamente el marido el que tenía la facultad de separarse de su esposa: las mujeres “ni existían” para nada. Por si eso fuera poco, ahora la samaritana estaba viviendo con un hombre que ni siquiera quería casarse con ella. ¡No quería ni darle su nombre delante de los demás! Todos la conocían y la señalaban. Ella intentaba sobrevivir sin encontrarse con nadie y sin que nadie se burlase de ella.

Fue a buscar agua a una hora a la que nadie va. ¡Ya ha sufrido demasiados desprecios como para que sigan insultándola sin razón!

De repente ve que alguien se acerca para pedirle un favor. ¡Eso es inexplicable para ella! ¡Mucho más cuando ve que es un hombre y además judío! No puede comprenderlo y piensa en marcharse, pero hay algo en el rostro de quien le habla que le atrae. ¡Por primera vez en mucho tiempo se siente tratada como una persona normal!

Jesús (¡como siempre!) llega al fondo de su corazón y le habla del agua viva. **Le explica que es Dios mismo quien puede satisfacer su sed, porque Él no desprecia a nadie.** Le ofrece restauración, sanidad interior, significado... pero sobre todo le devuelve su dignidad como persona. ¡Lo mismo que hace con cada uno de nosotros cuando estamos con Él!

El Señor es tan radicalmente tierno en su trato, que incluso cuando le habla de sus problemas personales no lo hace para condenarla, sino para restaurarla. Y entonces ocurre algo grandioso. ¡Jamás lo hubiéramos imaginado! La samaritana comienza a preguntarle al Mesías sobre lo más profundo de la relación con Dios, ¡y Jesús le responde! ¡Las más absolutas verdades sobre la esencia del carácter de Dios y la manera en la que debemos adorarlo, el Señor no se las explica a los maestros de la religión, sino a una mujer señalada por todos!

**A través del evangelio, Dios nos recuerda una y otra vez, que para Él no hay personas despreciadas, ni más valiosas que otras, ¡ni mucho menos más importantes!** La mujer rápidamente abandona todo lo que tiene y va en búsqueda de todo el que encuentra por delante para decirle que ha conocido al Mesías. ¡La que se escondía proclama a los cuatro vientos que es una persona nueva porque Dios mismo se encontró con ella!

El evangelio entró en la ciudad por el testimonio de una mujer a la que todos habían dejado de lado. Y el Señor sonreía al ver que muchos se acercaban a escucharle precisamente porque la samaritana no quiso callarse, olvidando para siempre su vergüenza y el desprecio de los demás.

El evangelio revolucionará el lugar en el que estás cuando dejes de sentir pena por ti mismo/a, y te des cuenta de que Jesús se acerca a ti para

restaurar tu dignidad como persona. No importa quién seas ni dónde estés, Dios mismo quiere enseñarte verdades eternas.

## Lección

Cansado del camino, Jesús se sienta junto al manantial de Jacob, en las cercanías de la aldea de Sicar. Pronto llega una mujer samaritana a apagar su sed. Espontáneamente, Jesús comienza a hablar con ella de lo que lleva en su corazón.

En un momento de la conversación, la mujer le plantea los conflictos que enfrentan a judíos y samaritanos. Los judíos peregrinan a Jerusalén para adorar a Dios. Los samaritanos suben al monte Garizim cuya cumbre se divisa desde el pozo de Jacob. ¿Dónde hay que adorar a Dios? ¿Cuál es la verdadera religión? ¿Qué piensa el profeta de Galilea?

Jesús comienza por aclarar que el verdadero culto no depende de un lugar determinado, por muy venerable que pueda ser. El Padre del cielo no está atado a ningún lugar, no es propiedad de ninguna religión. No pertenece a ningún pueblo concreto.

No lo hemos de olvidar. Para encontrarnos con Dios, no es necesario ir a Roma o peregrinar a Jerusalén. No hace falta entrar en un local o visitar una catedral. Desde la cárcel más secreta, desde la sala de cuidados intensivos de un hospital, desde cualquier cocina o lugar de trabajo podemos elevar nuestro corazón hacia Dios.

Jesús no habla a la samaritana de “**adorar a Dios**”. Su lenguaje es nuevo. Hasta por tres veces le habla de *adorar al Padre*. Por eso, no es necesario subir a una montaña para acercarnos un poco a un Dios lejano, desentendido de nuestros problemas, indiferente a nuestros sufrimientos. El verdadero culto empieza por reconocer a Dios como Padre querido que nos acompaña de cerca a lo largo de nuestra vida.

Jesús le dice algo más. El Padre está buscando *verdaderos adoradores*. No está esperando de sus hijos grandes ceremonias, celebraciones solemnes, inciensos y procesiones. Lo que desea es corazones sencillos que le adoren *en espíritu y en verdad*.

*Adorar al Padre en espíritu* es seguir los pasos de Jesús y dejarnos conducir como Él por el Espíritu del Padre que lo envía siempre hacia los últimos. Aprender a ser compasivos como es el Padre. Lo dice Jesús de manera clara:

*Dios es espíritu, y quienes le adoran deben hacerlo en espíritu.*

Dios es amor, perdón, ternura, aliento vivificador..., y quienes lo adoran deben parecerse a él.

*Adorar al Padre en verdad* es vivir en la verdad. Volver una y otra vez a la verdad del Evangelio. Ser fieles a la verdad de Jesús sin encerrarnos en nuestras propias mentiras. Después de veinte siglos de cristianismo, ¿hemos aprendido a dar culto verdadero a Dios? ¿Somos los verdaderos adoradores que busca el Padre?

## 4: EL OFICIAL DEL REY

Devocional: Si nos acercamos al Señor y le rogamos, Él siempre nos escucha

**Juan 4:46-54** La Biblia de las Américas (LBLA):

*Entonces vino otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había allí cierto oficial del rey cuyo hijo estaba enfermo en Capernaúm. Cuando él oyó que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue a su encuentro y le suplicaba que bajara y sanara a su hijo, porque estaba al borde de la muerte. Jesús entonces le dijo: Si no veis señales y prodigios, no creeréis. El oficial del rey le dijo: Señor, baja antes de que mi hijo muera. Jesús le dijo: Vete, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo y se fue. Y mientras bajaba, sus siervos le salieron al encuentro y le dijeron que su hijo vivía. Entonces les preguntó a qué hora había empezado a mejorar. Y le respondieron: Ayer a la hora séptima se le quitó la fiebre. El padre entonces se dio cuenta que fue a la hora en que Jesús le dijo: Tu hijo vive. Y creyó él y toda su casa. Esta fue la segunda señal que Jesús hizo cuando fue de Judea a Galilea.*

Siempre ha habido personas que lo tienen “todo”: dinero, poder, un buen trabajo, familia, admiración social, salud... Y siempre esas mismas personas se han sentido necesitadas, porque, aunque nosotros creamos que no nos falta nada, no suele ser cierto. **Se puede tener todo y no ser feliz.** Una enfermedad, un problema o una circunstancia adversa pueden hacer que nuestro mundo se venga abajo. Ese fue el caso del oficial del rey.

Lo tenía todo, pero nada era tan importante para él como la salud de su hijo.

Fue a buscar a Jesús y le rogó que sanara a su hijo. Una y otra vez. Él, que estaba acostumbrado a mandar y a que todos le obedecieran, ruega al nazareno que cure a su hijo. En un primer momento el Señor parece esquivarle, pero lo hace para que todos los que le rodean sepan cuáles son sus motivaciones: muchos de los que le siguen sólo quieren ver milagros, sucesos extraordinarios, espectáculos espirituales. Todos pensamos que si vemos un milagro será mucho más fácil creer en Dios. Creemos que el espectáculo es imprescindible para que nuestra fe crezca.

Al oficial del rey no le preocupaban los milagros, sino simplemente que su hijo sanara; por eso siguió suplicando. Esa es la lección de la historia: Cuando nos acercamos al Señor y le rogamos, Él siempre nos escucha.

Para que todos vieran la fe de aquel hombre, el Señor le dijo que su hijo ya había curado, y el oficial del rey lo creyó ¡a pesar de que estaba a kilómetros de distancia! Cuando llegó a su casa los médicos corroboraron que su hijo había sido sanado en el momento en el que el Señor Jesús habló.

Si sólo queremos ver milagros para creer, aunque el Señor esté a nuestro lado no va a suceder nada. Si somos capaces de creer en las palabras de Jesús, aunque aparentemente Él esté lejos, lo imposible sucede.

### Lección

Aquí se nos habla acerca de la necesidad de confiar en el verdadero Cristo. Jesús se dirige a Galilea para revelar el pecado de su nación sabiendo que iba a ser rechazado. Pero entonces, ¿por qué dice el pasaje que los galileos sí lo recibieron? Porque les gustaba ver lo que hacía Jesús.

Con una actitud similar a la de los galileos, viene a Jesús un oficial del rey para pedirle que sane a su hijo que está a punto de morir. Jesús aprovecha para mostrarle a él y a todos los que lo escuchan que su fe está puesta en los milagros y el espectáculo, pero no en la persona de Cristo. Y lo demuestra al decirle con poder y autoridad al oficial que su hijo vive.

Cristo no es un milagrero, es Dios en la carne y tiene la misma dignidad de aquel a quien la humanidad ha ofendido y demanda que confiemos en él y no en las soluciones que pueda traer a nuestra vida.

Creyó el funcionario real en Jesús y se puso en camino y así llega a la vida, para él y toda su familia. La palabra de Jesús se convierte en transformadora. Él acoge la Palabra y la lleva a su casa y creyó también toda su familia. Cuando en nuestro hogar somos coherentes y nuestros actos van en consonancia con nuestras creencias, entra la luz.

Esto nos dice Dios en Isaías:

*Mirad: yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva: de lo pasado no habrá recuerdo ni vendrá pensamiento, sino que habrá gozo y alegría perpetua por lo que voy a crear.*

Vamos a ser testigos del Reino de Dios en este mundo. No hay mayor regalo, ni mayor signo.



## 5: EL PARALÍTICO DE BETESDA

Devocional: Preocúpate de lo que opina Aquél en quien merece la pena confiar

**Juan 5:1-8** La Biblia de las Américas (LBLA):

*Después de esto, se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y hay en Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas, un estanque que en hebreo se llama Betesda y que tiene cinco pórticos. En estos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos que esperaban el movimiento del agua; porque un ángel del Señor descendía de vez en cuando al estanque y agitaba el agua; y el primero que descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba curado de cualquier enfermedad que tuviera. Y estaba allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio acostado allí y supo que ya llevaba mucho tiempo en aquella condición, le dijo: ¿Quieres ser sano? El enfermo le respondió: Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando el agua es agitada; y mientras yo llego, otro baja antes que yo. Jesús le dijo: Levántate, toma tu camilla y anda.*

Alguien que no puede moverse es incapaz de hacer nada por sí mismo. Creo que ni necesitaba escribir esa frase porque es obvia, pero lo hice porque muchas veces nosotros nos sentimos igual, estamos necesitados aunque tengamos todas nuestras facultades físicas.

A veces, no podemos hacer nada por nosotros mismos. Confiamos en personas que nos decepcionan, y en el momento en el que más las necesitamos, desaparecen. Nos sentimos heridos y creemos que siempre sucederá lo mismo porque ya nos han engañado demasiadas veces. Nos prometieron ayuda una y otra vez, pero esa ayuda no aparece por ninguna parte. El paralítico que permanecía al lado del estanque, malvivía maldiciendo su suerte. Nadie le ayudaba... hasta que llegó Jesús. ¿Crees que la pregunta que el Señor le hace (—¿quieres ser sano? —) es innecesaria?

**Déjame que te diga algo: cuando confiamos en los demás y vez tras vez nos engañan, tenemos que cambiar nuestra mirada y ponerla en Alguien que no nos decepcione.** Porque de lo contrario, puede ocurrir que pasemos nuestra vida esperando que otros nos den una pequeña ayuda,

mientras Jesús está a nuestro lado queriendo sanar por completo nuestra vida... y nosotros no le hacemos caso.

Así que, de una vez por todas, escuchamos cuando el Señor nos dice: “toma tu... (coloca ahí cualquiera que sea tu condición) y ponte a caminar”, y todo cambia por completo. Nuestra vida es transformada y (¡de repente!) todo tiene sentido.

Caminamos, corremos, ¡volamos si hace falta! Porque hemos encontrado a Alguien en quien merece la pena confiar.

Pero desgraciadamente algunas personas (¡las mismas que jamás nos ayudaron y siempre nos engañaron!) comienzan a señalarnos y a decirnos que no tenemos ningún derecho a vivir felices.

¿Nos preocupa lo que digan los demás? Quizás en nuestro entorno algunos comenzarán a decir que estamos locos o que no podemos hacer lo que hacemos. ¡No tienen ningún derecho! Un paralítico que puede andar no tiene ninguna razón para preocuparse por las leyes que otros querían imponerle. Si estás “andando” de nuevo y el Señor está transformando tu vida, no debes preocuparte por nada más.

Ellos pueden seguir con sus tradiciones, tú tienes mucho más que eso, ¡te has encontrado con el Señor cara a cara! Los que no fueron capaces de ayudarte hasta hoy, tampoco van a poder hacerlo en el futuro.

## Lección

Detrás de un modelo de salud se esconde siempre una determinada concepción del hombre. De ahí la importancia de preguntarnos qué es la salud para el hombre de hoy, qué clase de salud quiere tener, qué es lo prioritario en la salud. No cabe duda de que son muchos los esfuerzos que se hacen hoy para encontrar un modelo de salud menos medicalizado y más humanizado. ¿Puede el evangelio aportar algo en este terreno? Jesús relaciona la salud con el Reino de Dios y el señorío de la vida. Trata de revelar una dimensión profunda de la salud y a promover un hombre nuevo, de una vida auténticamente sana. Hay muchos rasgos, pero con relación a este pasaje veremos uno:

**Salud responsable.** Sería una equivocación atribuir la enfermedad a la irresponsabilidad del enfermo, como si estuviera conectada con un comportamiento inmoral del mismo (**Juan 9:3**):

*Ni él pecó, ni sus padres.*

Pero sería también un error eliminar de manera absoluta la responsabilidad de cada uno ante su propia salud. Jesús dice al enfermo de Betesda (**Juan 5:14**):

*Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor.*

Jesús mira a la persona como responsable de su salud (**Juan 5:6**):

*¿Quieres ser sano?*

## 6: PEDRO

Devocional: Jesús nos restaura porque no quiere que nos demos por vencidos

**Juan 18:15-27** La Biblia de las Américas (LBLA):

*Y Simón Pedro seguía a Jesús, y también otro discípulo. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote, pero Pedro estaba fuera, a la puerta. Así que el otro discípulo, que era conocido del sumo sacerdote, salió y habló a la portera, e hizo entrar a Pedro. Entonces la criada que cuidaba la puerta dijo a Pedro: ¿No eres tú también uno de los discípulos de este hombre? Y él dijo: No lo soy. Y los siervos y los alguaciles estaban de pie calentándose junto a unas brasas que habían encendido porque hacía frío; y Pedro estaba también con ellos de pie y calentándose. Entonces el sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de sus enseñanzas. Jesús le respondió: Yo he hablado al mundo abiertamente; siempre enseñé en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en secreto. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregúntales a los que han oído lo que hablé; he aquí, estos saben lo que he dicho. Cuando dijo esto, uno de los alguaciles que estaba cerca, dio una bofetada a Jesús, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote? Jesús le respondió: Si he hablado mal, da testimonio de lo que he hablado mal; pero si hablé bien, ¿por qué me pegas? Anás entonces le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote. Simón Pedro estaba de pie, calentándose; entonces le dijeron: ¿No eres tú también uno de sus discípulos? Él lo negó y dijo: No lo soy. Uno de los siervos del sumo sacerdote, que era pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la oreja, dijo: ¿No te vi yo en el huerto con Él? Y Pedro lo negó otra vez, y al instante cantó un gallo.*

Lo primero que hizo Jesús al encontrarse con Pedro fue cambiarle su nombre. Se llamaba Simón (que significa “caña”) y se comportaba así en la mayoría de las ocasiones. Sí, decía siempre lo que pensaba, pero muchas veces era llevado de un lugar a otro, como una caña por el viento, tanto por lo que otros decían, por las circunstancias en las que estaba, así como por lo que él mismo pensaba. Cuando Jesús le llamó, le dijo: *Tú vas a ser*

*Pedro.* Lo que significaba que un día llegaría a ser una roca. ¡Tenía que vivir de una manera diferente, sabiendo dónde estaba y quién era!

Pedro solía decir lo que pensaba sin pensar en lo que decía, y era la típica persona que, como decimos hoy, se apuntaría a un bombardeo. Sonreímos al leerlo porque algunos somos así: nos gusta estar siempre delante, ¡los segundos planos son para otros! No somos capaces de vivir callados ni quietos. Nacimos para la aventura.

Pedro amó a Jesús porque descubrió que **el Maestro quería que fuera él mismo, que no aparentase nunca.** ¡El Señor siempre le escuchaba, dijera lo que dijera! Con el tiempo, Dios hizo de Simón, una roca: inmovible, inquebrantable. Alguien que no iba dando tumbos por la vida como casi siempre.

Más de una vez Pedro se pasó cien pueblos con lo que dijo. Igual que nosotros. Se sintió fuerte cuando Jesús anunció que cuando fuera a la cruz todos le abandonarían. Pedro aseguró que él jamás haría tal cosa: *¡Aunque tenga que morir contigo, lo haré!* Todos sabemos cómo terminó la historia, porque a menudo tenemos que tragarnos nuestras bravuconadas por muy sinceras que parezcan. En la presión, nos escondemos. ¡Somos capaces de negar a quién más queremos! ¡Nos importa más salvar nuestra vida y nuestra reputación, que ninguna otra cosa! Cuando nos señalan sucumbimos ante lo que los demás nos dicen...

Visto desde aquí, **todos hubiéramos puesto el “fin” a la historia y abandonado a Pedro.** Nos hemos abandonado muchas veces a nosotros mismos también, porque somos los primeros en desistir de lo que hacemos y decimos. ¡Incluso de lo que somos!

Pero Dios no desiste de nosotros. Para Él no hay un final de la historia, sino un punto y seguido.

**Jesús restaura a Pedro porque Él jamás quiere que un amigo suyo sea vencido.** Muchas veces nosotros abandonamos a los heridos; Dios, por el contrario, los fortalece de tal manera que, más tarde, ellos mismos llegan a ser los que traen sanidad a los demás. Después de resucitado, el Señor se encuentra con Pedro (cf. capítulo 21) y le pregunta por tres veces si le ama, ¡tantas como las veces que su amigo le negó! Le rehabilita delante de todos y le dice no sólo que va a seguirle, sino que incluso va a cumplir aquello que deseó una vez: ¡Va a entregar su vida por el reino de Dios!

**Dios se encarga de que los que somos como “cañas” sacudidas por todo y por todos, terminemos, con su ayuda, siendo rocas de las que muchos pueden agarrarse.**

## Lección

Es fuertemente llamativo el paralelismo entre los textos de las preguntas de Jesús y los textos de las negaciones de Pedro. Tres negaciones y tres preguntas de Jesús.

*Aunque todos, yo no [...] ¿me amas más que estos?*

Y es la humilde respuesta de Pedro:

*tú sabes que te quiero,*

la que es aceptada por Jesús.

El texto, por tanto, tiene la intención evidente de recordar a las comunidades joánicas, tan devotas de Juan, tan carismáticas y tan poco inclinadas a los aspectos más tradicionales de la comunión apostólica, la importancia de Pedro y la perfecta comunión de Juan y Pedro en la intimidad de Jesús y en la edificación de la primera iglesia.

Es importante señalar la identidad de este mensaje con la primera parte de los hechos, en la que son Juan y Pedro los compañeros inseparables, los que curan juntos, los que comparecen ante el Consejo y son castigados.

Son éstos por tanto textos de comunión, llamamientos a la unidad entre las diversas tendencias de la iglesia primitiva, mucho menos uniforme de lo que nosotros hemos imaginado. En ellos se hace una llamada a la conversión a Jesús, sea cual sea el cauce y la mentalidad por la que nos hemos puesto en contacto con Él.

**Convertirse a Jesús, como Pedro, es algo tan fundamental como la relación entre la elección de Jesús y la condición de pecador.** Un eje básico, una clave de nuestra fe.

La primera y más grave acusación contra Jesús fue:

*Éste acepta a los pecadores y come con ellos.*

Y la conclusión fue que no era profeta, no era de Dios.

Los acusadores eran fariseos y su acusación nace de un profundo error teológico y antropológico. Para ellos, Dios acoge a los justos y rechaza a los pecadores. Para ellos, ellos mismos eran justos. Por eso, no necesitaban de Dios más como reconocedor de sus virtudes. Por eso no necesitaban de Jesús. Los sanos no necesitan médico. Esta línea culmina en el episodio de la adúltera, en que Jesús muestra que todos son pecadores.

Por todo esto, la meta de los fariseos es la justicia y el cumplimiento de la ley. La meta de Jesús es la compasión y la liberación del pecado. Por eso no se pueden convertir, rechazan el Espíritu.

El primer contacto de Pedro con Jesús muestra esa mentalidad. En la barca, tras la pesca milagrosa, Pedro exclama:

*¡Apártate de mí, Señor, que soy un pecador!*

Y esta mentalidad pervive en la tertulia:

*Aunque todos te nieguen, yo no.*

Mentalidad farisaica pura: Dios lejos de los pecadores y yo soy mejor que otros.

Entonces viene la prueba de la fe. Pedro es fanfarrón y demasiado seguro de sí, y niega a Jesús, le traiciona.

La aparición de Tiberíades pone las cosas exactamente en su sitio. Los pecados de Pedro no cambian el corazón de Jesús. Pedro es el pecador confirmado: seguirá siendo pecador en el libro de los Hechos y se comportará de forma ambigua en varias ocasiones; será increpado por Pablo por su conducta... no importa nada de eso. **Los pecados de Pedro están cubiertos por otra frase que es la clave:**

*Señor, tú sabes que te quiero.*

Los dos personajes que son primeros testigos de la resurrección son María Magdalena y Pedro. Y de los dos consta que son pecadores y que se han distinguido en su amor a Jesús. En ellos, muy especialmente en Pedro, sus pecados son más fuertes incluso que su amor. Pero ante Jesús, su amor es más importante que sus pecados.

Todo esto nos hace situarnos en una posición correcta ante Dios. Pecadores queridos por Dios, elegidos por Dios, que cuenta con nosotros como somos para una misión tan grande como hacer presente en el mundo el mismo Espíritu de Jesús. Un espíritu de entrega, de exigencia, de servicio y de perdón, que cuenta con los pecados y los arrolla por la fuerza del amor.

La virtud de Pedro, aquella que le hace ser elegido y confirmado es su adhesión incondicional a Jesús. Ésta le confirmará, ésta le hará poner toda la vida al servicio de la iglesia, ésta le hará sentirse honrado y feliz cuando es perseguido, le llevará a aceptar humildemente las reprimendas de Pablo, hasta la meta: dar su vida por Jesús crucificado en la persecución de Nerón. Pedro, el pecador.

## 7: LA MUJER SORPRENDIDA EN ADULTERIO

Devocional: El Señor es especialista en amar, no en condenar

**Juan 8:1-11** La Biblia de las Américas (LBLA):

*Pero Jesús se fue al Monte de los Olivos. Y al amanecer, vino otra vez al templo, y todo el pueblo venía a Él; y sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos trajeron a una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo del adulterio. Y en la ley, Moisés nos ordenó apedrear a esta clase de mujeres; ¿tú, pues, qué dices? Decían esto, probándole, para tener de qué acusarle. Pero Jesús se inclinó y con el dedo escribía en la tierra. Pero como insistían en preguntarle, Jesús se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero en tirarle una piedra. E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra. Pero al oír ellos esto, se fueron retirando uno a uno comenzando por los de mayor edad, y dejaron solo a Jesús y a la mujer que estaba en medio. Enderezándose Jesús, le dijo: Mujer, ¿dónde están ellos? ¿Ninguno te ha condenado? Y ella respondió: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Yo tampoco te condeno. Vete; desde ahora no peques más.*

La historia de la mujer sorprendida en adulterio es una de las historias más impresionantes del evangelio, porque la clave no está en la protagonista, sino en los que le rodean. Una vez más, los responsables de la religión quieren tenderle una trampa a Jesús porque quieren demostrar que Él no es tan “justo” como parece.

En un momento en el que mucha gente rodea al Mesías, le colocan delante a una mujer y la señalan como la peor de las pecadoras. El mismo evangelio explica que todo era parte de un engaño. La acusan de que estaba cometiendo adulterio y ellos lo vieron... pero ¿cómo pueden ver un acto tan íntimo una multitud de personas? Además, la ley condenaba también al hombre, ¿dónde lo dejaron? ¿Estaba la mujer cometiendo adulterio ella sola? ¿El hombre era uno de los que la acusaban? ¿Todo era parte de un engaño y la mujer lo sabía?

Una mujer utilizada por todos. Demasiado común en el día de hoy: algunos usan a otros para sus propios fines. **El problema es que cuando te sientes usado, tienes la impresión de que todo el mundo es mejor persona que tú.** Te señalan una y otra vez, se ríen de ti, te desprecian, cuchichean sobre



todos tus defectos y tú terminas sintiéndote parte de una trampa en la que se resume toda tu vida; aunque suene muy fuerte decirlo.

¡Hasta que aparece Jesús y cree en nosotros! Él no sólo impide que nadie nos señale, sino que nos defiende: le enseña a todos que no tienen derecho a juzgarnos y hace algo aún más impresionante, ¡quiere estar a solas con nosotros para restaurar nuestra vida! Él no quiere condenarnos como otros lo hacen.

El Señor es especialista en amar y restaurar, no en condenar. Somos nosotros los que solemos desistir de nosotros mismos. Escuchamos tantas mentiras sobre nosotros y nuestros defectos, que terminamos creyéndonlas. Parece como si nos encantara vivir relamiendo nuestras heridas.

Cuando Jesús les dice a todos:

*El que sepa que es perfecto, es el primero que puede acusar,*

todos se van. Las piedras preparadas para hacernos daño quedan sin dueño, y la multitud que escuchaba las acusaciones ahora comienza a vernos de otra manera.

La lección más importante de la historia es que cuando Jesús habla, nadie tiene derecho a alzar la voz contra nosotros. Y si estamos en medio de una trampa que nos mantiene esclavizados, es el momento de recordar lo que el Señor le dijo a aquella mujer:

*Nadie puede condenarte y yo tampoco quiero hacerlo: te doy la oportunidad de vivir de una manera diferente.*

## Lección

Le presentan a Jesús a una mujer sorprendida en adulterio. Todos conocen su destino: será lapidada hasta la muerte según lo establecido por la ley. Nadie habla del adúltero. Como sucede siempre en una sociedad machista, se condena a la mujer y se disculpa al varón. El desafío a Jesús es frontal:

*La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras. Tú ¿qué dices?*

Jesús no soporta aquella hipocresía social alimentada por la prepotencia de los varones. Aquella sentencia a muerte no viene de Dios. Con sencillez y audacia admirables, introduce al mismo tiempo verdad, justicia y compasión en el juicio a la adúltera:

*el que esté sin pecado, que arroje la primera piedra.*

Los acusadores se retiran avergonzados. Ellos saben que son los más responsables de los adulterios que se cometen en aquella sociedad. Entonces Jesús se dirige a la mujer que acaba de escapar de la ejecución y, con ternura y respeto grande, le dice:

*Tampoco yo te condeno.*

Luego, la anima a que su perdón se convierta en punto de partida de una vida nueva:

*Anda, y en adelante no peques más.*

Así es Jesús. Por fin ha existido sobre la tierra alguien que no se ha dejado condicionar por ninguna ley ni poder opresivo. Alguien libre y magnánimo que nunca odió ni condenó, nunca devolvió mal por mal. En su defensa y su perdón a esta adúltera hay más verdad y justicia que en nuestras reivindicaciones y condenas resentidas.

Los cristianos no hemos sido capaces todavía de extraer todas las consecuencias que encierra la actuación liberadora de Jesús frente a la opresión de la mujer. Desde una Iglesia dirigida e inspirada mayoritariamente por varones, no acertamos a tomar conciencia de todas las injusticias que sigue padeciendo la mujer en todos los ámbitos de la vida. Algún teólogo hablaba hace unos años de "**la revolución ignorada**" por el cristianismo.

Lo cierto es que, veinte siglos después, en los países de raíces supuestamente cristianas, seguimos viviendo en una sociedad donde con frecuencia la mujer no puede moverse libremente sin temer al varón. La violación, el maltrato y la humillación no son algo imaginario. Al contrario, constituyen una de las violencias más arraigadas y que más sufrimiento genera.

¿No ha de tener el sufrimiento de la mujer un eco más vivo y concreto en nuestras celebraciones, y un lugar más importante en nuestra labor de concienciación social? Pero, sobre todo, ¿no hemos de estar más cerca de toda mujer oprimida para denunciar abusos, proporcionar defensa inteligente y protección eficaz?

## 8: EL CIEGO DE NACIMIENTO

Devocional: Hacer el bien es más importante que el mejor de los sermones

**Juan 9:1-34** La Biblia de las Américas (LBLA):

*Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que naciera ciego? Jesús respondió: Ni este pecó, ni sus padres; sino que está ciego para que las obras de Dios se manifiesten en él. Nosotros debemos hacer las obras del que me envió mientras es de día; la noche viene cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo. Habiendo dicho esto, escupió en tierra, e hizo barro con la saliva y le untó el barro en los ojos, y le dijo: Ve y lávate en el estanque de Siloé (que quiere decir, Enviado). Él fue, pues, y se lavó y regresó viendo. Entonces los vecinos y los que antes le habían visto que era mendigo, decían: ¿No es este el que se sentaba y mendigaba? Unos decían: Él es; y otros decían: No, pero se parece a él. Él decía: Yo soy. Entonces le decían: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos? Él respondió: El hombre que se llama Jesús hizo barro, lo untó sobre mis ojos y me dijo: «Ve al Siloé y lávate». Así que fui, me lavé y recibí la vista. Y le dijeron: ¿Dónde está Él? Él dijo: No sé. Llevaron ante los fariseos al que antes había sido ciego. Y era día de reposo el día en que Jesús hizo el barro y le abrió los ojos. Entonces los fariseos volvieron también a preguntarle cómo había recibido la vista. Y él les dijo: Me puso barro sobre los ojos, y me lavé y veo. Por eso algunos de los fariseos decían: Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el día de reposo. Pero otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales señales? Y había división entre ellos. Entonces dijeron otra vez al ciego: ¿Qué dices tú de Él, ya que te abrió los ojos? Y él dijo: Es un profeta. Entonces los judíos no le creyeron que había sido ciego, y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista, y les preguntaron, diciendo: ¿Es este vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve? Sus padres entonces les respondieron, y dijeron: Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego; pero cómo es que ahora ve, no lo sabemos; o quién le abrió los ojos, nosotros no*

*lo sabemos. Preguntadle a él; edad tiene, él hablará por sí mismo. Sus padres dijeron esto porque tenían miedo a los judíos; porque los judíos ya se habían puesto de acuerdo en que si alguno confesaba que Jesús era el Cristo, fuera expulsado de la sinagoga. Por eso sus padres dijeron: Edad tiene; preguntadle a él. Por segunda vez llamaron al hombre que había sido ciego y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que este hombre es un pecador. Entonces él les contestó: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé: que yo era ciego y ahora veo. Le dijeron entonces: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? Él les contestó: Ya os lo dije y no escuchasteis; ¿por qué queréis oírlo otra vez? ¿Es que también vosotros queréis haceros discípulos suyos? Entonces lo insultaron, y le dijeron: Tú eres discípulo de ese hombre; pero nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que Dios habló a Moisés, pero en cuanto a este, no sabemos de dónde es. Respondió el hombre y les dijo: Pues en esto hay algo asombroso, que vosotros no sepáis de dónde es, y sin embargo, a mí me abrió los ojos. Sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguien teme a Dios y hace su voluntad, a este oye. Desde el principio jamás se ha oído decir que alguien abriera los ojos a un ciego de nacimiento. Si este no viniera de Dios, no podría hacer nada. Respondieron ellos y le dijeron: Tú naciste enteramente en pecados, ¿y tú nos enseñas a nosotros? Y lo echaron fuera.*

A veces la vida parece no tener sentido: hemos probado en un montón de trabajos diferentes y ciudades diferentes, cambiamos de amigos y de circunstancias, nos mudamos de una casa a otra, pero todo es en vano. Hay algo dentro de nosotros que no nos deja ver la realidad. Como si fuéramos ciegos, vivimos con nuestro corazón limitado y pensamos que es por algo que nuestros padres han hecho, o que alguien ha hecho, o que nosotros hemos hecho. ¡No lo sabemos! El caso es que nuestra vida no tiene sentido.

Nuestro amigo ciego vivía así literalmente. Sin saber cuál era el origen de su enfermedad o la razón por la que no veía. Los discípulos (igual que nosotros) estaban más preocupados por el problema del mal en el mundo, “¿Por qué sufre la gente inocente? ¿De quién es la culpa?” que por ayudar al que estaba sufriendo ese mal. Y Jesús, en lugar de darles una buena explicación, les enseña que hacer el bien es mucho más importante que el mejor de los sermones.

¡Le devuelve la vista al ciego! Lo que parecía oscuro de repente comienza a brillar. Es más, Jesús lo hace de tal manera que “construye” lodo para ponerlo en los ojos del indigente, con el fin de demostrar que Él está muy por encima de todas las normas de la religión y de los sermones de los que creen saberlo todo. No sólo estaba curando en el día de reposo, sino que lo hacía con el propósito de que todos vieran que el bien es mucho más importante que cualquier rito.

El problema para el ciego fue que todos le acusaron de ser algo así como un pecador empedernido. Le acusaron a él y a quien lo sanó, pero no se dieron cuenta que **pocos argumentos son mejores que los de alguien cuya vida ha sido transformada**: “Yo era ciego y ahora veo, ¿cuál es el problema para vosotros?”

Ritos, doctrinas, creencias, religiones, penitencias, normas, mandatos... podríamos seguir días enteros hablando de cada una de nuestras invenciones mientras seguimos viviendo en la oscuridad, y lo peor de todo, ¡sin querer disfrutar de la luz! **Algunos imponen a otros sus ideas bajo la ridícula autoridad de que todos deben ser tan ciegos como lo son ellos.** ¡Y todos juntos viven “felices” en el hoyo en el que caen, tal como Jesús dijo, pensando que los desgraciados son los que no disfrutaban de las mismas miserias que ellos!

La historia termina con una frase simple: *Y lo echaron de la sinagoga.* ¡Ahí está! **Se quedaron tan felices de que un ciego de nacimiento, que ahora podía ver por un milagro de Dios, jamás pudiera volver a juntarse con ellos.** ¡Ese era su castigo!

Nuestro amigo, ciego de nacimiento, siguió su vida recorriendo mundo y disfrutando de la luz de Dios. Abrazando a sus amigos y a su familia, al mismo tiempo que veía un amanecer, una puesta de sol o el feliz juego de los niños con sus mascotas. ¡Nadie tan contento como él! *¡Antes era ciego y ahora veo!*

Eso sí, todavía no le dejan entrar en la sinagoga.

## Lección

El relato es inolvidable. Se le llama tradicionalmente "La curación del ciego de nacimiento", pero es mucho más, pues el evangelista nos describe el recorrido interior que va haciendo un hombre perdido en tinieblas hasta encontrarse con Jesús, *Luz del mundo*.

No conocemos su nombre. Sólo sabemos que es un mendigo, ciego de nacimiento, que pide limosna en las afueras del templo. No conoce la luz.

No la ha visto nunca. No puede caminar ni orientarse por sí mismo. Su vida transcurre en tinieblas. Nunca podrá conocer una vida digna.

Un día Jesús pasa por su vida. El ciego está tan necesitado que deja que le trabaje sus ojos. No sabe quién es, pero confía en su fuerza curadora. Siguiendo sus indicaciones, limpia su mirada en la piscina de Siloé y, por primera vez, comienza a ver. El encuentro con Jesús va a cambiar su vida.

Los vecinos lo ven transformado. Es el mismo, pero les parece otro. El hombre les explica su experiencia: *un hombre que se llama Jesús* lo ha curado. No sabe más. Ignora quién es y dónde está, pero le ha abierto los ojos. Jesús hace bien incluso a aquellos que sólo lo reconocen como hombre.

Los fariseos, entendidos en religión, le piden toda clase de explicaciones sobre Jesús. Él les habla de su experiencia:

*sólo sé una cosa: que era ciego y ahora veo.*

Le preguntan qué piensa de Jesús y él les dice lo que siente: *que es un profeta*. Lo que ha recibido de Él es tan bueno que ese hombre tiene que venir de Dios. Así vive mucha gente sencilla su fe en Jesús. No saben teología, pero sienten que ese hombre viene de Dios.

Poco a poco, el mendigo se va quedando solo. Sus padres no lo defienden. Los dirigentes religiosos lo echan de la sinagoga. Pero Jesús no abandona a quien lo ama y lo busca.

*Cuando oyó que lo habían expulsado, fue a buscarlo.*

Jesús tiene sus caminos para encontrarse con quienes lo buscan. Nadie se lo puede impedir.

Cuando Jesús se encuentra con aquel hombre a quien nadie parece entender, sólo le hace una pregunta:

*¿Crees en el Hijo del Hombre?*

¿Crees en el Hombre Nuevo, el Hombre plenamente humano precisamente por ser expresión y encarnación del misterio insondable de Dios? El mendigo está dispuesto a creer, pero se encuentra más ciego que nunca:

*¿Y quién es, Señor, para que crea en él?*

Jesús le dice:

*Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es.*

Al ciego se le abren ahora los ojos del alma. Se postra ante Jesús y le dice: *Creo, Señor*. Sólo escuchando a Jesús y dejándonos conducir interiormente por él, vamos caminando hacia una fe más plena y también más humilde.

## 9: MARTA

Devocional: Dios no ama tanto lo que haces sino a ti, personalmente

**Juan 11:1-44** La Biblia de las Américas (LBLA):

*Y estaba enfermo cierto hombre llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de su hermana Marta. María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume y le secó los pies con sus cabellos. Las hermanas entonces mandaron a decir a Jesús: Señor, mira, el que tú amas está enfermo. Cuando Jesús lo oyó, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por medio de ella. Y Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando oyó, pues, que Lázaro estaba enfermo, entonces se quedó dos días más en el lugar donde estaba. Luego, después de esto, dijo a sus discípulos: Vamos de nuevo a Judea. Los discípulos le dijeron: Rabí, hace poco que los judíos procuraban apedrearte, ¿y vas otra vez allá? Jesús respondió: ¿No hay doce horas en el día? Si alguno anda de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo. Pero si alguno anda de noche, tropieza, porque la luz no está en él. Dijo esto, y después de esto añadió: Nuestro amigo Lázaro se ha dormido; pero voy a despertarlo. Los discípulos entonces le dijeron: Señor, si se ha dormido, se recuperará. Pero Jesús había hablado de la muerte de Lázaro, mas ellos creyeron que hablaba literalmente del sueño. Entonces Jesús, por eso, les dijo claramente: Lázaro ha muerto; y por causa de vosotros me alegro de no haber estado allí, para que creáis; pero vamos a donde está él. Tomás, llamado el Dídimo, dijo entonces a sus condiscípulos: Vamos nosotros también para morir con Él. Llegó, pues, Jesús y halló que ya hacía cuatro días que estaba en el sepulcro. Betania estaba cerca de Jerusalén, como a tres kilómetros; y muchos de los judíos habían venido a casa de Marta y María, para consolarlas por la muerte de su hermano. Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, fue a su encuentro, pero María se quedó sentada en casa. Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Aun ahora, yo sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá. Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta le contestó: Yo sé que*



*resucitará en la resurrección, en el día final. Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá, y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto? Ella le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que viene al mundo. Y habiendo dicho esto, se fue y llamó a su hermana María, diciéndole en secreto: El Maestro está aquí, y te llama. Tan pronto como ella lo oyó, se levantó rápidamente y fue hacia Él. Pues Jesús aún no había entrado en la aldea, sino que todavía estaba en el lugar donde Marta le había encontrado. Entonces los judíos que estaban con ella en la casa consolándola, cuando vieron que María se levantó de prisa y salió, la siguieron, suponiendo que iba al sepulcro a llorar allí. Cuando María llegó adonde estaba Jesús, al verle, se arrojó entonces a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Y cuando Jesús la vio llorando, y a los judíos que vinieron con ella llorando también, se conmovió profundamente en el espíritu, y se entristeció, y dijo: ¿Dónde lo pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve. Jesús lloró. Por eso los judíos decían: Mirad, cómo lo amaba. Pero algunos de ellos dijeron: ¿No podía este, que abrió los ojos del ciego, haber evitado también que Lázaro muriera? Entonces Jesús, de nuevo profundamente conmovido en su interior, fue al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta sobre ella. Jesús dijo: Quitad la piedra. Marta, hermana del que había muerto, le dijo: Señor, ya hiede, porque hace cuatro días que murió. Jesús le dijo: ¿No te dije que si crees, verás la gloria de Dios? Entonces quitaron la piedra. Jesús alzó los ojos a lo alto, y dijo: Padre, te doy gracias porque me has oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que me rodea, para que crean que tú me has enviado. Habiendo dicho esto, gritó con fuerte voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadlo, y dejadlo ir.*

No le llegaba el tiempo para nada, siempre tenía demasiado trabajo. Marta era perfeccionista por naturaleza, así que quería tenerlo todo bien preparado. ¡Hay demasiados chapuzas en este mundo! Era una persona leal y trabajadora, pero con un pequeño problema: no sabía disfrutar, se estresaba demasiado. Vivía en un permanente señalar a los demás porque no cumplían con su trabajo, ¡esa era la manera de afirmarse ella misma!

La verdad es que nos encanta hablar de los defectos que otros tienen, porque así todos ven que nosotros sí cumplimos con nuestras obligaciones y ellos no. El problema es que cualquier trabajo que hacemos, por muy bueno que sea, termina convirtiéndose en una obligación casi odiosa. Por eso Marta no era capaz de disfrutar de la presencia del Señor.

**Cuando vivimos estresados no nos damos cuenta de que Jesús está a nuestro lado y lo más importante para Él no es lo que hacemos. ¡Nos quiere a nosotros!**

En ese proceso, llegamos a saber muchas cosas, pero no las creemos. No las vivimos. Nos desesperamos e incluso nos enfadamos porque otros sí parecen confiar en Dios y nosotros no. Cuando Lázaro murió, Marta entró en estado de “shock”, como nos hubiera pasado a todos. No comprendía nada: Si Jesús era Dios, ¿por qué no llegó antes? ¿Por qué no vino cuando le llamamos? ¿Por qué no sanó a nuestro hermano? ¿Por qué no le resucita ahora?

Demasiados “porqués” como para callarse, así que, cuando ve que el Señor viene, sale corriendo hacia él, casi reprochándole: *¡Si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto!* Cuando el Señor le dice que Lázaro va a resucitar, Marta quiere darle una lección de doctrina, *Sí, ya sé que resucitará el día final.* Pero Jesús, con su ternura incomparable, la lleva al terreno más personal y le dice: *Yo soy la resurrección y la vida...* y después de explicarle todas las cosas le pregunta: *¿Lo crees?*

¡Esa es la pregunta! ¡La que tenemos que responder! Y sin embargo, ¡todavía somos capaces de dar un paso más hacia el abismo de nuestra inseguridad! Marta le dice al Señor: *Si, yo sé todo lo que estás diciendo...*, y se va. **Uno puede saber muchas cosas de Jesús y marcharse como si no pasara nada. ¡Increíble!**

Cuando está a punto de suceder el Milagro con mayúsculas, Marta, al igual que muchos de nosotros, demuestra su poca confianza en el Señor cuando éste dice que abran la tumba donde está el cuerpo de Lázaro. *¡Ya han pasado cuatro días, huele mal!* Los que quieren tener siempre todo controlado se preocupan más del olor que de lo que Dios dice. Y no lo digo para hacer daño, sino para que seamos capaces de reconocer las tonterías que hacemos cuando el estrés y el orgullo nos dominan.

Este es el momento perfecto para recordar que la Biblia dice que Jesús amaba a Marta. **Dios nos ama a cada uno de nosotros. No ama tanto lo que hacemos, por muy bueno que sea, sino a nosotros, personalmente.**

Vivimos preocupados y angustiados por muchas cosas, sin darnos cuenta de que estamos abandonando lo más importante.

Así que cuando Marta se queja del olor de su hermano muerto, el Señor Jesús le recuerda algo que le dijo un día a solas, y quizás ella había olvidado. Una frase absolutamente impresionante como todas las del Maestro, una frase en la que cabe la esencia misma de la relación con el Creador. La frase que transforma la vida y que es capaz de vencer a la propia muerte. La frase que jamás debemos olvidar. La verdad, mucho más que una frase.

*¿No te dije que si crees verás la gloria de Dios?*

## 10: MARÍA

**Devocional:** Cuando Dios nos ve llorar por lo que no entendemos, se conmueve y nos abraza

María es una persona normal. Tenía amigos, disfrutaba con su familia, trabajaba, amaba, y por encima de todas las cosas le gustaba vivir. El contraste con su hermana Marta es absoluto, no tanto porque ella quisiera, sino porque cuanto más quería trabajar una, más daba la impresión de que quería disfrutar la otra.

¡Cuando conoció al Señor su mundo se iluminó por completo! Era una persona sencilla, pero el Salvador la entusiasmó. No podía dejar de escucharle, no podía dejar de admirarle. No podía dejar de amarle. Su mundo giraba en torno al Mesías, porque encontró justo lo que necesitaba: aprendió a disfrutar en la presencia de su Creador.

**Cuando su hermano Lázaro muere, se hizo las mismas preguntas que Marta.** ¡No comprendía nada! ¿Cómo es que Jesús no llegó a tiempo para ayudarnos? Pero (¡qué curioso!), a pesar de tener las mismas dudas, su actitud es muy diferente. María había aprendido a confiar en Jesús, así que en lugar de ir a buscarle, le espera. Sabe que tarde o temprano va a venir. En lugar de reprocharle nada, le dice (¡exactamente!) las mismas palabras que su hermana: *Si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto, pero hace llorar al Señor porque sus lágrimas reflejan que confiaba en Él de una manera sincera.*

Cuando Dios nos ve llorar por lo que no entendemos, se conmueve y nos abraza. Jesús se emocionó al ver a María y a los que le acompañaban y lloró con ellos. El dolor de la familia pasó a ser el mismo dolor de Dios a pesar de que el Señor iba a resucitarlo. **¡Cuántas veces tenemos que recordar que es nuestro amor el que conmueve a Dios y no tanto nuestro trabajo!** Cuando amamos, lloramos porque necesitamos a la persona amada; cuando nuestro mundo gira alrededor del trabajo, nuestro dolor se convierte siempre en un reproche.

**María amaba tanto al Señor que un día se le ocurrió derramar el perfume más costoso que tenía a los pies de Jesús para mostrarle su gratitud.** Se humilló delante de todos, abrazó sus pies y derramó todas sus lágrimas delante de quién lo merecía todo. **Gastó su dinero, su tiempo, sus fuerzas, ¡lo gastó todo! para agradecer lo que Jesús había hecho por ella, porque no sabía vivir de otra manera.** La historia nos dice que todos venían a ver a María porque les hablaba de Jesús, y creían en Él por las palabras de ella (cf. **Juan 11:45**). ¡Nada convence tanto como un corazón lleno de amor!

Nuestro trabajo para el Señor y para los demás es bueno. No debemos dejar de ayudar a todos, en todo lo posible... pero jamás debemos olvidar que lo que realmente transforma las vidas es el Amor con mayúsculas.

*La belleza de los cristianos jamás se refleja en el éxito de los objetivos alcanzados, sino al derramar toda nuestra vida a los pies de Jesús.*

## Lección

Jesús nunca oculta su cariño hacia tres hermanos que viven en Betania. Seguramente son los que le acogen en su casa siempre que sube a Jerusalén. Un día, Jesús recibe un recado: *Nuestro hermano Lázaro, tu amigo, está enfermo.* Al poco tiempo Jesús se encamina hacia la pequeña aldea.

Cuando se presenta, Lázaro ha muerto ya. Al verlo llegar, María, la hermana más joven, se echa a llorar. Nadie la puede consolar. Al ver llorar a su amiga y también a los judíos que la acompañan, Jesús no puede contenerse. También él *se echa a llorar* junto a ellos. La gente comenta: *¡Cómo lo quería!*

Jesús no llora solo por la muerte de un amigo muy querido. Se le rompe el alma al sentir la impotencia de todos ante la muerte. Todos llevamos en lo más íntimo de nuestro ser un deseo insaciable de vivir. ¿Por qué hemos de morir? ¿Por qué la vida no es más dichosa, más larga, más segura, más vida?

El hombre de hoy, como el de todas las épocas, lleva clavada en su corazón la pregunta más inquietante y más difícil de responder: ¿qué va a ser de todos y cada uno de nosotros? Es inútil tratar de engañarnos. ¿Qué podemos hacer ante la muerte? ¿Rebelarnos? ¿Deprimirnos?

Sin duda, la reacción más generalizada es olvidarnos y “seguir tirando”. Pero, ¿no está el ser humano llamado a vivir su vida y a vivirse a sí mismo con lucidez y responsabilidad? ¿Solo hacia nuestro final nos hemos de acercar de forma inconsciente e irresponsable, sin tomar postura alguna?

Ante el misterio último de la muerte no es posible apelar a dogmas científicos ni religiosos. No nos pueden guiar más allá de esta vida. Más honrada parece la postura del escultor **Eduardo Chillida**, al que en cierta ocasión le escuché decir: **“De la muerte, la razón me dice que es definitiva. De la razón, la razón me dice que es limitada”**.

Los cristianos no sabemos de la otra vida más que los demás. También nosotros nos hemos de acercar con humildad al hecho oscuro de nuestra muerte. Pero lo hacemos con una confianza radical en la bondad del

Misterio de Dios que vislumbramos en Jesús. Ese Jesús al que, sin haberlo visto, amamos y al que, sin verlo aún, damos nuestra confianza.

Esta confianza no puede ser entendida desde fuera. Solo puede ser vivida por quien ha respondido, con fe sencilla, a las palabras de Jesús:

*Yo soy la resurrección y la vida. ¿Crees tú esto?*

No hace mucho, **Hans Küng**, el teólogo católico más crítico del siglo XX, cercano ya a su final, ha dicho que, para él, morir es “**descansar en el misterio de la misericordia de Dios**”. Así quiero morir yo.

## 11: PILATO

Devocional: 7 conversaciones en las que Pilato pudo haberse entregado al Señor

Dios nos habla en muchas más ocasiones de las que nosotros imaginamos. Él regala a todos una oportunidad tras otra; algunos las desprecian, otros las reciben como un regalo del cielo. En cuestión de pocas horas, **Pilato tuvo ¡siete! conversaciones con Jesús**. Cuando leemos la historia pensamos que hará lo correcto porque tiene todos los argumentos para hacerlo, pero no. Toma la peor decisión de su vida, a pesar de todas las oportunidades que tuvo.

1. La primera vez que el Señor se “cruza en su camino” es en **Juan 18:28-31**:

*Entonces llevaron a Jesús de casa de Caifás al Pretorio. Era muy de mañana. Y ellos no entraron al Pretorio para no contaminarse y poder comer la Pascua. Pilato entonces salió fuera hacia ellos y dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? Ellos respondieron, y le dijeron: Si este hombre no fuera malhechor, no te lo hubiéramos entregado. Entonces Pilato les dijo: Llevadle vosotros, y juzgadle conforme a vuestra ley. Los judíos le dijeron: A nosotros no nos es permitido dar muerte a nadie.*

El gobernador romano piensa: “Eso no va conmigo”. Pregunta los cargos que tienen sobre el nazareno y les dice que hagan lo que quieran. No quiere saber nada de Jesús. La misma reacción de muchas otras personas hoy: “no me importa si Dios existe o no”.

2. La segunda vez, Pilato le hace tres preguntas claves al Señor porque se da cuenta de que no es una persona “normal”. **Juan 18:33-37** La Biblia de las Américas (LBLA):

*Entonces Pilato volvió a entrar al Pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús respondió: ¿Esto lo dices por tu cuenta, o porque otros te lo han dicho de mí? Pilato respondió: ¿Acaso soy yo judío? Tu nación y los principales sacerdotes te entregaron a mí. ¿Qué has hecho? Jesús respondió: Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, entonces mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; mas ahora mi reino no*

*es de aquí. Pilato entonces le dijo: ¿Así que tú eres rey? Jesús respondió: Tú dices que soy rey. Para esto yo he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz.*

Quiere saber si realmente es el rey de los judíos, lo que ha hecho y cuál es la verdad de todo lo que está sucediendo. Jesús le responde de una manera directa y clara: ¿eres tú el que estás preguntando?, ¿realmente te interesa? Y, de paso, le explica que su reino no procede de este mundo, sino que viene directamente desde una dimensión espiritual, del Padre que está en los cielos. Viene para transformar el mundo, pero comienza haciéndolo con el corazón de cada uno. ¿Realmente te interesa?

3. Pilato ya no es el mismo, y después de salir afuera a hablar con el pueblo, vuelve para ver una vez más al Señor. ¡Este hombre no es culpable de nada! (**Juan 18:38**) La Biblia de las Américas (LBLA):

*Pilato le preguntó: ¿Qué es la verdad? Y habiendo dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo: Yo no encuentro ningún delito en Él.*

Está convencido de que es así. Admira a Jesús, ve que es alguien impresionante... de la misma manera que muchos admiran al Señor hoy como maestro, líder, pacificador, etc. pero nada más.

4. En ese momento todo da un giro de ciento ochenta grados en el corazón de Pilato y **decide azotar a Jesús**. ¿Por qué lo hace? ¿Quiere ver cómo reacciona? ¿Quiere que todos sientan pena de Él? A veces el corazón humano es imposible de comprender.

5. Por quinta vez Pilato lleva al Señor consigo y lo hace salir delante del pueblo. “¡Este es el hombre al que quieren condenar!” Y se lleva una gran sorpresa, porque todos gritan aún **mucho más para que Jesús sea crucificado**. “¡Se hizo a sí mismo el Hijo de Dios!”, le contestan. **El gobernador se llena de miedo**. ¿Y si realmente es el Hijo de Dios? ¿Qué pasará conmigo si Dios me está hablando y yo lo desprecio?

6. Vuelve llevando a Jesús a su casa y se queda a solas con él. “**¿Quién eres, de dónde eres? ¡Háblame!**” Necesita estar convencido, pero no es capaz de mover un solo dedo por Él. **¡Se parece demasiado a las personas que quieren que Dios les hable, pero no quieren hacer nada de lo que Él dice!**



7. Y de pronto a Pilato le hace la madre de todas las preguntas, **¿No te das cuenta de que tengo poder para soltarte o para crucificarte?** ¡Impresionante! ¡Esa es toda la verdad! No sólo en el caso de Pilato, sino también en el de cada uno de nosotros: **¡Jesús va a la cruz en nuestro lugar! ¡Cada uno de nosotros decidimos!**

Nuestro problema, el mismo que el de Pilato, es cuando nos dicen: “Si sigues a Jesús, no eres amigo de...” **Cuando nos vemos señalados nos avergonzamos, pensamos que vamos a perder muchas cosas en lugar de abrir los ojos y ver que las ganancias son eternas.** Esa es una de las razones por las que Pilato se sienta en el tribunal la última vez que habla con Jesús; es su última oportunidad, y el gobernador quiere tomar esa decisión en “su” lugar.

Cuando nos encontramos con Jesús, todos nos sentamos en el tribunal de nuestra vida para decidir qué haremos. Pilato dijo: “Ese es vuestro rey”, y en esa frase fotografió la esencia de la historia de gran parte de la humanidad. Jesús era el rey de los judíos, pero no el suyo. Lo entrega para que lo crucifiquen y él mismo queda retratado para la posteridad como **el que no quiere tomar las decisiones más importantes de su vida, sino que deja que las circunstancias y otras personas decidan por él.**

Como en el caso de Pilato, el mundo está en nuestras manos. Tenemos dinero, poder, a veces gente que trabaja para nosotros... **Podemos tomar decisiones que influyen en la vida de muchos, y nos sentimos orgullosos de nosotros mismos, pero siempre tenemos que dar cuentas delante de alguien más arriba.** Siempre hay un César a quién servir, alguien que no nos deja ser nosotros mismos, aunque pensemos que tenemos todo controlado.

Jesús aparece en nuestra vida y nos habla una y otra vez. No sólo quiere convencernos, sino que habla a nuestro corazón y su mirada de amor casi nos enseña que nos estamos “jugando” la vida. **Puede que incluso personas a nuestro alrededor nos digan que necesitamos al Señor, como ocurrió con la mujer de Pilato, pero no hacemos caso.** Hablamos con Jesús cara a cara y casi nos convence... pero ese “casi” termina por vencernos. Para algunas personas, su último acto “libre” presionados absolutamente por todos, es lavarnos las manos. ¡Eso no tiene nada que ver conmigo! Lo repiten mil veces no tanto para convencer a los demás, sino para convencerse a sí mismos.

*Y aunque Dios les hable una y otra vez, pasan a la historia por haber tomado la peor decisión posible. No importa las veces que se laven las manos.*

## Lección

Dentro del proceso en el que se va a decidir la ejecución de Jesús, el evangelio de Juan ofrece un sorprendente diálogo privado entre Pilato, representante del imperio más poderoso de la Tierra y Jesús, un reo maniatado que se presenta como testigo de la verdad.

Precisamente, Pilato quiere, al parecer, saber la verdad que se encierra en aquel extraño personaje que tiene ante su trono:

*¿Eres tú el rey de los judíos?*

Jesús va a responder exponiendo su verdad en dos afirmaciones fundamentales, muy queridas al evangelista Juan.

*Mi reino no es de este mundo.*

Jesús no es rey al estilo que Pilato puede imaginar. No pretende ocupar el trono de Israel ni disputar a Tiberio su poder imperial. Jesús no pertenece a ese sistema en el que se mueve el prefecto de Roma, sostenido por la injusticia y la mentira. No se apoya en la fuerza de las armas. Tiene un fundamento completamente diferente. Su realeza proviene del amor de Dios al mundo.

Pero añade a continuación algo muy importante:

*Soy rey [...] y he venido al mundo para ser testigo de la verdad.*

Es en este mundo donde quiere ejercer su realeza, pero de una forma sorprendente. No viene a gobernar como Tiberio sino a ser *testigo de la verdad* introduciendo el amor y la justicia de Dios en la historia humana.

Esta verdad que Jesús trae consigo no es una doctrina teórica. Es una llamada que puede transformar la vida de las personas. Lo había dicho Jesús:

*Si os mantenéis fieles a mi Palabra [...] conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.*

Ser fieles al Evangelio de Jesús es una experiencia única pues lleva a conocer una verdad liberadora, capaz de hacer nuestra vida más humana.

Jesucristo es la única verdad de la que nos está permitido vivir a los cristianos. ¿No necesitamos en la Iglesia de Jesús hacer un examen de conciencia colectivo ante el "Testigo de la Verdad"? ¿Atrevernó a discernir con humildad qué hay de verdad y qué hay de mentira en nuestro seguimiento a Jesús? ¿Dónde hay verdad liberadora y dónde mentira que

nos esclaviza? ¿No necesitamos dar pasos hacia mayores niveles de verdad humana y evangélica en nuestras vidas, nuestras comunidades y nuestras instituciones?

## NOTA DEL EDITOR

Debo dar las gracias por su ayuda a **Alberto Miguel**, sin el cual esto no habría sido posible, y a mi familia por todo su apoyo y paciencia.

## Bibliografía

- Cases, E. (s.f.). Un verdadero israelita. En *Historia apóstol Bartolomé o Natanael* (págs. 3-4).
- Galarreta, J. E. (s.f.). *Pedro, pecador querido por Dios*. Obtenido de Fe Adulta: <https://www.feadulta.com/es/buscadoravanzado/item/1943-pedro-pecador-querido-por-dios.html>
- Garrido, J. F. (8 de Octubre de 2015a). *Devocionales de personajes bíblicos | Natanael*. Obtenido de Mi Tienda Evangélica: <http://blog.mitiendaevangelica.com/devocionales-de-personajes-biblicos-natanael/>
- Garrido, J. F. (9 de Octubre de 2015b). *¿De qué sirve la religión si no le haces caso a Dios?* Obtenido de Mi Tienda Evangélica: <http://blog.mitiendaevangelica.com/de-que-sirve-la-religion-si-no-le-haces-caso-a-dios/>
- Garrido, J. F. (12 de Octubre de 2015c). *Jesús se acerca a ti para restaurar tu dignidad como persona*. Obtenido de Mi Tienda Evangélica: <http://blog.mitiendaevangelica.com/jesus-restaurar-tu-dignidad/>
- Garrido, J. F. (14 de Octubre de 2015d). *Si nos acercamos al Señor y le rogamos, Él siempre nos escucha*. Obtenido de Mi Tienda Evangélica: <http://blog.mitiendaevangelica.com/si-nos-acercamos-al-senor-y-le-rogamos-el-siempre-nos-escucha/>
- Garrido, J. F. (15 de Octubre de 2015e). *Preocúpate de lo que opina Aquel en quien merece la pena confiar*. Obtenido de Mi Tienda Evangélica: <http://blog.mitiendaevangelica.com/preocupate-de-lo-que-opina-aquel-en-quien-merece-la-pena-confiar/>
- Garrido, J. F. (16 de Octubre de 2015f). *Jesús nos restaura porque no quiere que nos demos por vencidos*. Obtenido de Mi Tienda Evangélica: <http://blog.mitiendaevangelica.com/jesus-nos-restaura-porque-no-quiere-que-nos-demos-por-vencidos/>
- Garrido, J. F. (19 de Octubre de 2015g). *El Señor es especialista en amar, no en condenar*. Obtenido de Mi Tienda Evangélica: <http://blog.mitiendaevangelica.com/el-senor-es-especialista-en-amar-no-en-condenar/>
- Garrido, J. F. (20 de Octubre de 2015h). *Hacer el bien es más importante que el mejor de los sermones*. Obtenido de Mi Tienda Evangélica: <http://blog.mitiendaevangelica.com/hacer-el-bien-es-mas-importante-que-el-mejor-de-los-sermones/>
- Garrido, J. F. (21 de Octubre de 2015i). *Dios no ama tanto lo que haces sino a ti, personalmente*. Obtenido de Mi Tienda Evangélica: <http://blog.mitiendaevangelica.com/dios-no-ama-tanto-lo-que-haces-sino-a-ti-personalmente/>
- Garrido, J. F. (22 de Octubre de 2015j). *Cuando Dios nos ve llorar por lo que no entendemos, se conmueve y nos abraza*. Obtenido de Mi Tienda Evangélica:

## GRANDES PERSONAJES DEL EVANGELIO DE JUAN

<http://blog.mitiendaevangelica.com/cuando-dios-nos-ve-llorar-por-lo-que-no-entendemos-se-conmueve-y-nos-abraza/>

Garrido, J. F. (23 de Octubre de 2015k). *7 Conversaciones en las que Pilato pudo haberse entregado al Señor*. Obtenido de Mi Tienda Evangélica: <http://blog.mitiendaevangelica.com/7-conversaciones-en-las-que-pilato-pudo-haberse-entregado-al-senor/>

Loidi, P. (s.f.). *Introducción al Evangelio de JUAN*. Obtenido de Fe Adulta: [https://www.feadulta.com/anterior/ev-jn-00\\_introJuan.htm](https://www.feadulta.com/anterior/ev-jn-00_introJuan.htm)

Pagola, J. A. (15 de Marzo de 2010). *Revolución ignorada*. Obtenido de Religión Digital: [https://www.religiondigital.org/buenas\\_noticias/Revolucion-ignorada\\_7\\_1117758216.html](https://www.religiondigital.org/buenas_noticias/Revolucion-ignorada_7_1117758216.html)

Pagola, J. A. (21 de Marzo de 2011a). *La religión de Jesús*. Obtenido de Religión Digital: [https://www.religiondigital.org/buenas\\_noticias/religion-Jesus\\_7\\_1229047092.html](https://www.religiondigital.org/buenas_noticias/religion-Jesus_7_1229047092.html)

Pagola, J. A. (28 de Marzo de 2011b). *Caminos hacia la fe*. Obtenido de Religión Digital: [https://www.religiondigital.org/buenas\\_noticias/Caminos-fe\\_7\\_1231146882.html](https://www.religiondigital.org/buenas_noticias/Caminos-fe_7_1231146882.html)

Pagola, J. A. (12 de Marzo de 2012). *Mirar al crucificado*. Obtenido de Religión Digital: [https://www.religiondigital.org/buenas\\_noticias/Mirar-crucificado\\_7\\_1336136383.html](https://www.religiondigital.org/buenas_noticias/Mirar-crucificado_7_1336136383.html)

Pagola, J. A. (19 de Noviembre de 2015). *Examen ante el testigo de la verdad*. Obtenido de Religión Digital: [https://www.religiondigital.org/opinion/Examen-testigo-verdad\\_0\\_1740126023.html](https://www.religiondigital.org/opinion/Examen-testigo-verdad_0_1740126023.html)

Pagola, J. A. (1 de Abril de 2017). *Así quiero morir yo*. Obtenido de Asociación Economato Social El Carmen: <http://economyelcarmen.es/?p=468>